

Serie nostalgias pediátricas: Nostalgias pediátricas compostelanas y vasconavarras

Pediatriako nostalgiak seriea: Santiago de compostelako eta euskal herriko nostalgia pediatrikoak

P. Gorrotxategi Gorrotxategi

Grupo de Trabajo de Historia de la AEP

Los lectores habituales del *Boletín de la Asociación Vasco-Navarra de Pediatría* conocemos al Dr. Augusto Borderas como el autor de la serie "Nostalgias pediátricas" que nos ha acercado al conocimiento de los profesores Ángel Ballabriga, Manuel Suárez Perdiguero, los Debré, la medicina en la época napoleónica, los médicos y la medicina en Álava y las escuelas pediátricas en lengua alemana. También ha realizado análisis históricos tanto del Premio Amagoya (2003), como de la Historia de la Sociedad Vasco-Navarra de Pediatría (2006). [Todos estos trabajos se encuentran en los anexos del libro]. Pero en el pasado Congreso Nacional de Pediatría nos sorprendió a todos con un libro de "recuerdos", "impresiones" y "evocaciones" nostálgicas titulado "Ars pediátrica Compostelana y Vasco-Navarra" con el subtítulo de "un recorrido vital por la medicina pediátrica y la sociedad del siglo XX (1955-2016)" que nos acerca a otros momentos de la enseñanza y de la práctica de la pediatría.

El Dr. Borderas es natural de Irún, aunque su recorrido vital le hizo recorrer buena parte de España. Realizó los estudios de Medicina en Zaragoza, la especialidad de Pediatría y su Tesis Doctoral en Santiago de Compostela, además de una estancia en París y, finalmente, regresó al País Vasco; primero como pediatra en un consultorio de Eibar, para finalizar su carrera profesional en la dirección del Servicio de Pediatría del Hospital de Txagorritxu, en Vitoria-Gasteiz.

Tras la finalización de los estudios de Medicina ya tenía su vista puesta en la formación pediátrica. En esa elección influyó la personalidad del entonces profesor adjunto de Pediatría D. Antonio Bravo Ortega, médico puericultor del estado, discípulo de Suárez Perdiguero y de Lorente Sanz y, sobre todo "una persona bondadosa e inolvidable". Entre sus compañeros como alumnos internos se encontraban el guipuzcoano Paul Zubillaga con el que también convivió en la realización del servicio militar y Manuel Palacio Pina. Posteriormente, en París, estuvo cuatro meses en el Hospital Trousseau, en el servicio del Dr. Márquez y, visitando también el Hospital des Enfants Malades y el Necker, entre otros.

De su estancia en Santiago nos recuerda cómo se encontraban alojados los médicos residentes: "dormíamos en el cuarto de internos, que tenía un pequeño *hall* con lavabo y armarios y dos habitaciones". También recuerda que las cosas se hacían con medios muy precarios. Cuenta que un colega uruguayo que les visitó, Carlos Alberto Bauzá, de la Cátedra de Montevideo (la Cátedra de Luis Morquio), al preguntarle qué opinión tenía de aquel servicio les dijo: "Que todos tenéis muy buena voluntad".

Allí realizó su Tesis Doctoral sobre los cambios que se observaban en electro-encefalograma en 43 niños de entre 11 y 17 años y su correlato con los test psicotécnicos realizados a los mismos niños. El título de la tesis fue: "Contribución al Estudio del Desarrollo Psicomotor en la Infancia", obteniendo la máxima calificación. En esa misma sesión leyeron también sus tesis Basilio Rodríguez Castro, su compañero en Eibar, sobre "Problemas renales en la infancia" y Juan Manuel Tabuena, que luego sería Jefe de Pediatría de San Sebastián y, más tarde, del Hospital Niño Jesús, de Madrid, sobre "Cardiopatías infantiles". Posteriormente, el contenido de la tesis del Dr. Borderas fue publicado en la "Revista Española de Pediatría" en varios fragmentos con el título de "Desarrollo Psicomotor y Bioeléctrico Cerebral del Niño".

Ya he citado Eibar que fue el primer destino profesional del Dr. Borderas. Cuenta que su amigo y colega Paul Zubillaga le informó que en Guipúzcoa había muchas plazas libres y solicitó la de Eibar. Esta plaza contaba con unas 9.000 cartillas. Hoy decimos que para poder atender adecuadamente a los niños en Atención Primaria el número máximo aconsejable son 1.000 tarjetas individuales sanitarias y, tenemos que tener en cuenta que, en esas 9.000 cartillas que tenía el Dr. Borderas, habría muchas que incluían varios niños, con lo que el número de niños atendidos sería mucho mayor. Además, la patología que atendían no era comparable a la actual. "La pediatría de esa época estaba lastrada por problemas nutricionales e infecciosos, como las diarreas, la polio, las complicaciones del sarampión o la tos ferina y la tuberculosis.

Dice: "la consulta empezaba a las 15:00 horas y terminaba a veces a las 20:00 o 21:00 de la noche

para desesperación del conserje que debía cerrar a las 17:00 horas". A ello había que sumar las visitas domiciliarias, tanto en el municipio como en los caseríos circundantes. Algo tremendo para la época. Y más sorprendente es la forma de trabajar que dista mucho de la actual.

Dice: "En alguna de esas epidemias Basilio y yo fuimos al ayuntamiento para pedir que adecuantaran una habitación en el antiguo Hospital-Asilo para tener un espacio de observación. La respuesta fue inmediata: Se llenó una habitación de azulejos hasta el techo, dos cunas, dos camas y un lavabo. Allí he llegado a tratar un empiema con un sistema de bomba de aspiración en el grifo del lavabo tras la punción en la línea escapular externa para la aspiración del pus. También poníamos goteros con agujas en venas epicraneales en los lactantes con las madres contando las gotas".

Tras 8 años en Eibar (1959-1966) surge la oportunidad de pasar al Centro de Salud de Olaguibel en Vitoria.

Dice: "Mi actividad profesional disminuyó en relación a lo frenética que era la vida en Éibar. Tenía un horario de 9 a 11 de la mañana y pocas visitas domiciliarias".

En 1973 aparece la convocatoria de la plaza de Jefe de Servicio de Pediatría, plaza que consigue en un tribunal formado por los doctores Enrique Jaso y José Peña Guitián, siendo felicitado efusivamente por su maestro el Dr. Suarez Perdiguero. Su primer destino es la Residencia Sanitaria Ortiz de Zárate, conocida como Hospital Arana. Posteriormente, y ante la construcción del nuevo Hospital de Txagorritxu, tiene la oportunidad y responsabilidad de organizar el nuevo servicio de pediatría. Dice: "El arquitecto me atendió y entendió mi orientación y destinó un espacio en el área de Lactantes para "Infecciosos", con baño y almacén aislado y un espacio para "Comedor", "Escuela" en el área de Escolares, donde los niños hospitalizados seguirían sus clases con una maestra".

Pero la vida del Dr. Borderas, además de su actividad pediátrica, tiene una vertiente política. Tras participar en el partido Izquierda Democrática de Ruiz-Jiménez, junto con Fernando Buesa, tras su fracaso electoral, ambos pasaron a formar parte del Partido Socialista de Euskadi, lo que le llevó a desempeñar los cargos de Concejal del Ayuntamiento de



Figura 1.

Vitoria, Parlamentario Vasco y finalmente Senador. Esto le supuso muchas contrariedades, dada la situación política de aquellos años y el acoso del terrorismo de ETA. En un documento de los que acompañan este libro reflexiona sobre lo que supone el terrorismo para los hijos de las víctimas. Es un artículo titulado "Cambiar la vida, cambiar la muerte" y fue publicado en la revista "El valor de la Palabra-Hitzaren Balioa". En él recuerda las palabras del psiquiatra infantil José Antonio Fernández de Legaria que, hablando de los hijos de los asesinados por ETA, dice: "Estos niños van a sufrir la pérdida de sus padres, acontecimiento terriblemente doloroso, pero además, su traumatismo psíquico será mayor, si cabe, por la brutalidad y el sinsentido del asesinato". El propio Dr. Borderas, tuvo una iniciativa tras el asesinato de Fernando Buesa y de Jorge Díez que decía:

"El artículo 2 de la Convención de los Derechos del Niño de las Naciones Unidas de 1989, garantiza la protección del niño ante toda forma de discriminación o castigo. No habiendo otra forma más execrable de castigo para el menor que el asesinato del padre. Por ello, en nombre de los niños y de los hijos de todas las víctimas asesinadas por ETA, exigimos el final de esta ciega violencia que ha destrozado, en la indefensión y el dolor, tantas familias".

Con este párrafo quiero finalizar el comentario de este libro que nos ha acercado a otra forma de practicar la pediatría y a otra forma de vivir el compromiso con la salud de los niños.

La lectura del libro es muy agradable y nos muestra tanto lo que el Dr. Augusto Borderas Gaztambide vivió en relación con la especialidad pediátrica como a la descripción de las ciudades que visitó y las impresiones que éstas despertaron en él.